

El malvado no tuvo casa hasta que apareció el Bauhaus

María Aroca Hernández-Ros, Porto, febrero 2012

mariaarocahr@gmail.com

En el Cine más que en la Literatura hay que definir el entorno de los personajes, la acción tiene que desarrollarse en un ambiente determinado, por tanto para rodar una película hay que buscar exteriores e interiores, o fabricar maquetas y decorados.

La casa del malo: En los comienzos del Cine se busca impresionar al espectador con el terror producido por monstruos sobrehumanos, *Nosferatu*, *Drácula*, *Frankenstein*, *el Golem...*, aunque se piense en ellos como “el malo”, no lo son, simplemente su monstruosidad les lleva a cometer actos terroríficos. En el cine de los años 20 el expresionismo se apodera de la pantalla, los arquitectos son contratados para crear decorados, ahí comienza la simbiosis entre arquitectura y personajes, ya que el caserón con agudos torreones, oscuros huecos y agobiante decoración se asemeja al físico de largas y punzantes uñas, afilada nariz y retorcidos rasgos del malvado.

La casa del bueno: En los primeros filmes no suele haber héroe definido, es un grupo o incluso todo un pueblo, que lucha contra el monstruo, si hay un bueno no se evidencia su casa, porque la acción transcurre donde habita el terror. Cuando al fin aparece la vivienda del héroe, como éste trata de salvaguardar los valores básicos de la humanidad, y lucha por conseguir que el mundo siga siendo el que se conoce, su arquitectura es clásica, con protectora cubierta a dos o cuatro aguas, y en el caso de tener más de una planta, la escalera no deja ver la doble altura, no hay mirada vertical, son dos niveles horizontales.

Las características de la vivienda del bueno se siguen manteniendo a lo largo de la historia del Cine, sin embargo la casa del malo sufrió, mejor dicho gozó, un giro total con la doble aparición del verdadero “malo” y el Bauhaus, concretándose gracias al Director de cine y Guionista Edgar G. Ulmer que en el año 1934 realizó la película *Satanás (The BLACK CAT)*, en la que el malvado no es monstruoso, es un arquitecto, un superhombre en todos sus rasgos físicos y morales, y su simbiótica vivienda, es como él: fría, dominante, moderna.

AGUILAR, Leonildo Teixeira de – *Alguns Conceitos Geométricos*. Lisboa: SPB Editores, 2000.

BENSABAT, Fernando – “Final, quem é que come criancinhas ao pequeno-almoço?”, in *Boletim da APROGED* nº 1, 1996 (pp. 12-14).

FLORES, Cláudia – *Olhar, Saber, Representar: Sobre a representação em perspetiva*. São Paulo: Musa Editora, 2007.

El lado oscuro parece mucho más interesante que la casa del bueno: distorsión, exageración, sombras, angustia...

Los malos y los buenos también ocupan el espacio de diferente manera. En las batallas, los malos avanzan de derecha a izquierda, y los buenos, de izquierda a derecha. Ocupar el espacio imaginado dentro de un tiempo limitado. Escenarios que permiten engañar como los armarios con espejos en su interior.

¿Qué ocurre en la última frase, entre fría, dominante y moderna?
Un espacio tan grande, simple, luminoso, limpio y frío, como una casa del malvado.

¿La casa hace el malo o el malo a la casa? Mal y bien parecen valores que no pueden asociarse a una forma, un espacio, una arquitectura. Y sin embargo el malo siempre ha tenido más estilo. Debe haber hojeado muchos catálogos de arquitectura moderna.

Quizás es lógico. Es un rupturista, un transgresor, busca un orden nuevo, olvidando toda imagen nostálgica e imponer una nueva. Así, Le Corbusier destruyó París.

¿Bajo qué criterios se define al bueno y al malo? ¿Cómo es la casa del bueno y del malo en el mundo real? ¿Cómo vivieron en sus atmósferas contradictorias Bin Laden, Gadañi, o el Papa? Me parece muy perturbador y provocador llevar este análisis a un nivel exquisito de descubrimiento y entender los niveles de excentricidad, humildad y seguridad, tomando en cuenta sus contextos de vida.

Mapanda
Ocupar el escenario

Howard
Espacio

@laperiferia
¿Qué revistas leen los malos?

Skywalker
Provocaciones